

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

ALADI/CR/Acta 470
(Extraordinaria)
30 de marzo de 1993
Horas: 12.35 a 13.20

APROBADA
en la 476 a. Sesión

ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes al
Excelentísimo Señor Embajador Raúl E. Carig-
nano, Representante Permanente de la Argen-
tina.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Raúl E. Carignano, Arturo Hotton Risler, María Teresa Freddolino, Eduardo Michel, Roxana Sánchez (Argentina); Antonio Mariaca, Oswaldo Cuevas Gaete (Bolivia); José Jerônimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares (Brasil); María Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Jorge Ramírez Guerrero (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas, Alfredo Núñez, Gustavo E. López Bello (Paraguay); José Carlos Dávila, Mercedes Alayo (Perú); Néstor G. Cosentino, José Roberto Muineló, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairé, Antonieta Arcaya Smith (Venezuela).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas.

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Vamos a iniciar, Señores Representantes, esta sesión extraordinaria, destinada para despedir al Excelentísimo Señor Embajador Raúl Carignano, Representante Permanente de la República Argentina.

Yo, antes de empezar mi intervención, le ruego al Señor Embajador Carignano dispensar a nuestros colegas que no están aquí en esta Sala; lamentablemente coincidió con una reunión en Punta del Este, que se han visto obligados a permanecer en ese balneario; pero los sentimientos siguen siendo los mismos, Señor Embajador.

Estimados Representantes: hemos querido reunirnos aquí para rendir un cálido homenaje de despedida a nuestro colega y amigo, el Señor Embajador Raúl Carignano, que en pocos días dejará lo que ya se ha hecho común en nuestro léxico: la Casa de la Integración.

Feliz coincidencia, Señor Embajador: usted asumió la función de Representante de la República Argentina ante la ALADI un 14 de mayo de 1991, fecha de la independencia del país hermano, el Paraguay, al cual su Gobierno ha tenido el enorme acierto de nombrarle su Embajador.

Para mí personalmente ha sido muy grato, en el poco tiempo que hemos compartido, gozar de su amistad y de sus dotes de caballero y de hábil negociador, donde se combinan el conocimiento del profesor universitario y del político con la experiencia del diplomático sagaz y firme en defensa del interés comunitario y lo que para él representa su propio país.

Hemos visto en él al representante eficaz, que con absoluta responsabilidad, con intachable profesionalidad ha puesto su esfuerzo para que se cumplan con los fines y objetivos esenciales para los cuales ha sido creada la ALADI.

Nuestra vida diplomática obliga a un ser humano a recorrer periódicamente el mundo, a ir de un lado para otro conociendo países y sociedades, pero sin poder arraigarnos en nuestra propia tierra que es, en buena medida, una de las más caras ilusiones del hombre. Ese esfuerzo personal le conduce a Raúl Carignano a que su Gobierno le asigne una nueva responsabilidad como Plenipotenciario en el Paraguay.

No quiero introducirme en los recovecos de la integración latinoamericana para enumerar sus aportes, ya que él es uno de sus principales aliados, y su valiosa contribución perdurará como eco permanente en esta Sala del Comité de Representantes.

Con la licencia de ustedes, quisiera decirles que este acto programado de despedida es vivamente compartido por todos los que hacen esta Organización, ya que se convierte en sólida atadura de personas que se saben ligadas entre sí por ideales comunes y por aquello que no tiene valor ni precio mensurable: la amistad desinteresada y leal de un colega para otro colega.

En este sentido homenaje creo que no me resta sino decir dos cosas. La primera, que esperamos seguir contando con el apoyo firme y decidido de Raúl en la difícil labor de impulsar la integración latinoamericana; en esta tarea está la huella de nuestro querido Embajador. La segunda, que ahora, como Representante de su Gobierno ante la ALADI, y mañana como Embajador ante el Gobierno del Paraguay, que aquí mismo en el Uruguay o en su nuevo destino sigamos compartiendo esa amistad y esa solidaridad que no tiene precio, Señor Embajador.

Tiene la palabra el Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité de Representantes; Señores Representantes; Señoras y Señores: como Secretario General tengo el gran honor de dirigir algunas palabras al ilustrísimo homenajeado Embajador Carignano. Como sabe muy bien el Embajador Carignano, la ALADI es una Institución que tiene muchos significados y muchos de ellos no exentos de una buena dosis de misterio, que por ejemplo se manifiesta en el hecho de que la ALADI es frecuentemente criticada, y con la misma mayor presteza es buscada como foro y como apoyo para implementar la integración. Pero, Señor Embajador, esa característica hace soslayar que esta Asociación tiene dimensiones muy arraigadas y

profundas y que se encuentra en el centro de un proceso, que ha sido acumulativo de las contribuciones de una cantidad enorme y muy valiosa de personas que han pasado por esta Institución, dejando marcas y experiencias que realmente permanecen.

En la ALADI se ha configurado la existencia de una memoria viva y documentada aunque no se puede descuidar la necesidad de mantenerla y preservarla.

Creo, Señor Embajador, que usted está entre los que han contribuido y seguirá contribuyendo para ese caudal de concepciones y hechos de la integración.

Su principal contribución, Señor Embajador, ha sido, en este foro, el aporte de su agudo análisis desde la perspectiva de los políticos, puesto que usted más que nada ha elegido con seriedad y denuedo la vocación política como forma de servir a su país y a la causa de la integración regional.

Todos los que hemos participado en reuniones del Comité y otros foros junto a usted hemos observado el desarrollo de esa notable vocación que está tan bien expresada en su curriculum vitae, y cómo usted ha puesto este importante modo de ver, el de los políticos, al servicio del proceso de la integración regional.

Además, Señor Embajador, no podría dejar de destacar que esta Secretaría sintió con gran satisfacción cómo bajo su liderazgo la ilustre Representación Permanente de la República Argentina amplió e intensificó su presencia constructiva en las tareas de la ALADI y en otras destinadas a implementar la integración en todas sus dimensiones.

Estamos seguros, Señor Embajador, y en eso no hay ninguna figura retórica, sino que una verdadera convicción de que usted, como Embajador en la República del Paraguay, además de representar con elevado espíritu patriótico y profesional los intereses legítimos de su propio país, continuará contribuyendo proficuamente a la causa de la integración.

De ese modo, Señor Embajador, creemos realmente que, de entre los que nos han dejado, usted será uno de los que estarán más próximos a nosotros que continuamos peleando más directamente por la integración regional.

Le deseamos mucha suerte, Señor Embajador, mucha suerte y solamente suerte, pues cualidades humanas usted tiene de sobra.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Señor Secretario General.

Tiene la palabra el Señor Representante del Paraguay.

Representación del PARAGUAY (Santiago Alberto Amarilla Vargas). Gracias, Señor Presidente.

Quiero manifestar en primer lugar el honor que me dispensa el Gobierno de mi país al conferirme tan honrosa misión de despedir, en nombre de la Representación del Paraguay y el mío propio, al más ilustre Jefe de Misión que ha pasado por la ALADI, el Señor Embajador Don Raúl Carignano.

El Embajador Carignano en estos casi tres años que estuvo al frente de la Representación de su país, ha puesto de manifiesto además de su gran capacidad de trabajo, su mesura, su prudencia, pero sobre todo la firmeza de sus convicciones y como estudioso de la historia su compromiso con el pueblo americano y en especial con su gran país, la República Argentina.

En nombre del Gobierno de mi país le auguramos muchos éxitos y feliz estadía para usted y vuestra ilustre familia en tierras paraguayas.

Hasta pronto Embajador Carignano.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Tiene la palabra el Señor Representante del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Néstor G. Cosentino). Señor Presidente: en nombre de la Representación del Uruguay y del Gobierno de mi país, deseamos despedir al distinguido Embajador Raúl Carignano con todo el afecto y simpatía que supo ganarse durante casi estos dos años que ha estado representando a su país en el Comité de Representantes.

Sin duda que el Embajador Carignano se ha destacado no sólo por su capacidad y por su inteligencia, que al fin y al cabo son cualidades innatas en el hombre, sino también por su natural simpatía, por su calidez humana, y por la humildad con que siempre se destacó en todas las actividades cumplidas en el tiempo que estuvo entre nosotros.

En lo personal, querido Raúl, deseo expresarte que para mí fue un privilegio y un gran placer haber podido trabajar junto a tí, y te deseo toda la felicidad que tú te mereces y el mayor de los éxitos en esa nueva importante función que tu Gobierno te asigna para representarlo en ese otro querido país que es el Paraguay.

Eso es todo, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Tiene la palabra el Señor Representante de Chile.

Representación de CHILE (Raimundo Barros Charlin). Señor Presidente: la Representación de Chile se suma a este merecido homenaje que le estamos rindiendo al Embajador Carignano.

Yo quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar lo que consideramos las características fundamentales del aporte del Embajador Carignano a este Comité.

En primer lugar, el criterio con que abordó los problemas fundamentales de la integración que hemos debatido estos dos años, derivado de su formación jurídica.

En segundo lugar, la clara percepción política que tuvo siempre de este proceso, que por su naturaleza es un proceso político, y él tuvo oportunidad de percibir aquello sobre todo en un viaje que hicimos juntos a Caracas a una reunión del Parlamento Andino.

En tercer término, la valentía que significa sacar una revista como "Simetría", que es un desafío que muy pocos latinoamericanos se atreven a emprender en este momento. Una revista que le abrió generosamente las puertas a casi todos los que estamos acá y cumple con un objetivo muy importante de difusión no sólo en el ambiente de la República Argentina.

Y en seguida, quisiera destacar el equilibrio del Embajador Carignano para abordar los problemas del MERCOSUR sin olvidar los compromisos que tiene la República Argentina con los demás socios de ALADI. Creo que ese equilibrio y esa preparación han hecho del aporte del Embajador Carignano un aporte muy sustancial y muy importante.

Afortunadamente a mí no me cabe duda que lo vamos a continuar teniendo de aliado desde la vecina República del Paraguay, de aliado a la causa de la integración regional.

Muchas gracias, Señor Presidente.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Tiene la palabra el Señor Representante del Brasil.

Representación del BRASIL (José Jerónimo Moscardo de Souza). Señor Presidente: Señores colegas: yo creo que hoy vamos a perder una dimensión importante del Comité, porque creo que este Comité es el verdadero Parlamento hoy latinoamericano. Y vamos a perder, porque vamos a perder un parlamentario auténtico, un parlamentario electo, un parlamentario que nos trae una dimensión riquísima del quehacer político, de sus raíces, en consulta popular a través de elecciones. Y nosotros que trabajamos en la diplomacia parlamentaria hace tiempo, valoramos de una manera profunda esa dimensión del parlamentario que viene de la política nacional argentina a enriquecer a este Comité con una visión de un auténtico político nacional argentino y latinoamericano.

Yo quería acá, no solamente la condición de parlamentario, sino también yo quería recordar la condición de líder estudiantil de Carignano, que fue fundador de la unión de estudiantes en Argentina. Su dimensión académica, como profesor, que nos beneficiamos tanto de esa perspectiva política y académica.

Y, además, es una dimensión popular. Uno creo que uno no vive en el país, el país, a veces, llega a ser una distracción. Argentina acá, para nosotros, vive a través de Carignano. Entonces la integración es también una relación interpersonal, un compromiso interpersonal. Y yo quería acá registrar la extraordinaria satisfacción y cómo aprendí con un diálogo absolutamente sereno, profundo, fraterno, con Carignano.

El diálogo acá entre Brasil y Argentina, en que contemplábamos los problemas con una apertura de carácter existencial y personal; comprometidos con la integración latinoamericana, comprometidos incluso con la creación de otro lenguaje que no sea el lenguaje de la guerra, que no sea el lenguaje del antagonismo, que sea un lenguaje que Brasil quiere una Argentina fuerte, que Brasil quiere una inserción positiva en el escenario internacional, una inserción positiva de América Latina. Está interesado en fortalecer, que nos fortalezcamos todos. Estamos en el escenario mundial representando no una inversión en debilidad y en competencia, pero un compromiso de fortalecimiento mutuo acá.

Entonces, yo quería señalar la extraordinaria contribución que nos ha dado Carignano con su gran felicidad en decir las cosas, con la facilidad que tiene de expresarnos situaciones políticas, de ecuacionar problemas con una visión de Argentina, con una visión latinoamericana. Y acá, incluso doy testimonio de una presentación extraordinaria que a veces incluso nos priva acá en el Comité pero cuando sale incluso en Paraguay, me acuerdo en Asunción, una magnífica conferencia que nos dio -y Cosentino es testimonio- en Asunción del Paraguay. Quizás ya anticipando el éxito que va a tener, incluso el gran desafío que tiene Carignano que tanto conoce de política, que tanto conoce de integración, en esta misión ahora en Paraguay.

Nosotros vamos a perder una dimensión acá, quizás creo que el Embajador de Venezuela que es el único creo que tiene acá experiencia parlamentaria y ministerial, pero vamos a perder acá entre nosotros un protagonista y una sabiduría que nos auxiliaba tanto en el camino de la fraternidad y de la reconstitución del consenso latinoamericano.

Para nosotros no es algo abstracto, es un sentimiento de pérdida personal.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante del Perú.

Representación del PERU (José Carlos Dávila). Para el suscrito le es particularmente honroso intervenir a nombre de la Delegación del Perú en la sesión de despedida del Embajador Carignano.

Quisiera me permita, Señor Embajador, relevar dos características que a mí personalmente me parecen muy encomiables en el debate de la integración: lo primero, la transparencia con la que usted siempre supo actuar en este Comité de Representantes; y segundo, la sabia recurrencia que supo usted hacer de determinados acontecimientos históricos que para el suscrito siempre deberían estar presentes en todos los debates que tenemos en el seno de este Comité.

Señor Embajador: tengo el encargo personal de nuestro Representante Permanente, el Embajador Guillermo Fernández-Cornejo, para disculpar su asistencia a este acto. Lamentablemente él tiene que cumplir compromisos en la Reunión de Ministros de Cultura que se realiza en Punta del Este. Pero a nombre de él, y en el mío propio y en el de toda la Delegación del Perú quisiéramos desearle aún mayores éxitos en su actividad profesional y mucha ventura personal.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de Venezuela.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Señor Presidente: amigo y colega de Raúl Carignano; es poco lo que podemos sumar, agregar, a lo que ha dicho el Señor Presidente, el Secretario General, quienes me han precedido en el uso de la palabra sobre lo que significa la ausencia del Embajador Carignano del ámbito de la ALADI.

Cuando digo ausencia, estoy seguro que sólo se refiere a este Comité, porque también pienso -como lo han dicho otros colegas- que él seguirá presente colaborando con nosotros, sobre todo cuando va a estar no solamente en un país muy vecino, muy cercano a todos nosotros, sino a un país, como lo ha demostrado aquí, tiene un especial interés en el proceso de integración. En ese sentido estoy seguro que el Embajador Carignano no sólo dará su aporte positivo en las relaciones bilaterales tan importantes entre Argentina y Paraguay, sino que desde allí será un puntal también en los programas de integración subregional y regional.

En verdad, estaba también en la Reunión de Punta del Este. Más aún: llegué un poco retrasado porque había una especie de malentendido, si hoy se realizaba o no la despedida, pero quise estar presente y sé que otros colegas que no están aquí fue porque no pudieron venir. Afortunadamente, tuvimos la ventaja que tenía ya otra gente que pudiera cubrirnos las espaldas, porque no quería dejar de decir algunas palabras, más allá de lo

protocolar, destacando dos aspectos. Uno, que afortunadamente el hecho que lo hayan dicho otros Embajadores, y con nombre propio, el Embajador Moscardo, es cierto; aparte de la presencia aquí cuando leo un poco la trayectoria del Embajador Carignano me siento un poco también en ese mismo papel. Entonces, sin demeritar la labor de los diplomáticos de carrera, creo que es importante la presencia también de los hombres de la política. Esa es una distinción, por cierto, que siempre mantengo con los funcionarios de carrera en mi Cancillería y siempre he creído conveniente que junto a los funcionarios de carrera siempre haya una especie de cuota política, porque no demeritando lo que hacen los funcionarios de carrera, la presencia de gente que está formada en otros ámbitos, en otros espacios, antes que debilitar reiteradamente la presencia de nuestros países donde nos encontremos.

Para mí, en verdad, ésta por lo menos es mi primera experiencia en materia de integración de manera directa, pero, evidentemente, me ha servido mi experiencia pasada en el plano parlamentario y político. Y estoy seguro que de igual manera ha ocurrido así con el Embajador Carignano, que sabemos que tiene toda una presencia y una carrera política en Argentina.

Lo otro que quería destacar es el hecho -ustedes lo deben recordar- que precisamente nos correspondió a nosotros el honor de otorgarle aquí, o de condecorar aquí al Embajador Carignano con la Orden del Libertador Simón Bolívar, precisamente como un reconocimiento que hacía nuestro país tanto al fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Argentina y Venezuela cuando él era Subsecretario de Estado, como a su papel en la integración. Fue para mí un verdadero honor haber realizado este acto precisamente en esta sede. Yo sé que el Embajador Carignano se lleva un buen recuerdo de eso y yo también me lo llevo; y estoy seguro que nos seguiremos viendo en Asunción, en Buenos Aires o en el seno de la ALADI. Le deseo lo mejor en su nueva misión.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de Bolivia.

Representación de BOLIVIA (Antonio Mariaca). Gracias, Señor Presidente.

Estimado Embajador Carignano: casi nada se puede añadir a las expresiones formuladas por otros Representantes de este distinguido Comité.

En este breve tiempo en el que compartimos con usted amistad, trabajos y algunas inquietudes pude comprender dos cosas: su rápida intuición como político, y también su clara y sincera visión como diplomático, como persona que sabe decir "sí" y que sabe decir "no". Tengo conocimiento que en su tradición de negociador son muchas las ocasiones en las que trató los temas bilaterales con Bolivia. Amigos comunes de nuestra Cancillería, que pasaron por Montevideo hace poco y lo buscaron para recordar

con usted otros tiempos, me ratificaron algo que yo sabía: que el Embajador Carignano era un conocedor de nuestra cultura, de nuestra tierra y de nuestras gentes.

Señor Embajador: la Representación de Bolivia se suma a las expresiones de otras Representaciones y le desea éxitos en su nuevo destino y la mayor dicha personal. Gracias.

PRESIDENTE. Gracias, Señor Representante.

Señor Representante de la Argentina, Embajador Carignano.

Representación de la ARGENTINA (Raúl E. Carignano). Muchas gracias.

En primer lugar, Señor Presidente, agradezco de lo más profundo de mi corazón las expresiones vertidas por usted, por el Señor Secretario General, por cada uno de los Representantes ante el Comité, palabras que quizás exceden en mucho a lo que haya sido la verdad, pero no exceden en cuanto a lo que ha sido la intención.

Yo me siento absolutamente gratificado de haber tenido la inmensa oportunidad de haber sido designado Embajador de mi país ante la Asociación, porque creo que cuando uno tiene una profunda vocación, a la vocación hay que abonarla con un aprendizaje, y no se tiene en cuenta en esto la edad; se tiene en cuenta si en esa escuela de aprendizaje es factible tomar las cosas esenciales, los valores profundos, las situaciones básicas que hacen a la posibilidad de que no pueda tomar elementos para poder seguir la acción.

Yo quiero expresar que realmente ésta es la escuela de todas las cosas. No debiera haber funcionario político en nuestros países que pretenda asumir los cargos de la decisión política más profunda en materia de política exterior si no haya pasado por este ámbito; eso tendría que ser una regla no escrita. Porque no sólo se aprende lo que técnicamente uno no sabe, sino que se aprende lo que es el sentimiento de la integración, lo que es la raíz profunda del proceso de integración. Y es un proceso que inclusive hasta en su misma acepción, la integración, quizás no sea con justeza la palabra adecuada para expresarnos en América Latina. Quizás ésa sea una palabra más ajustada a Europa. Nosotros tendríamos que utilizar la palabra de siempre: la unidad, porque a lo largo de la historia nosotros comprobamos que en determinado momento fuimos uno, y que luego, por factores exógenos, fuimos varios, y que hoy tenemos que hacer el gran esfuerzo de volver a ser uno, aun en una dimensión distinta.

Debe ser difícil integrarse, pero no debe ser difícil unirse, porque lo que nos une tiene mucho más que ver con lo que nos divide. Lo que nos une tiene que ver con la historia, y es muy difícil a la historia tergiversarla; no podrán ni los tecnócratas ni los políticos tergiversar la vocación profunda de

los pueblos en Latinoamérica. Yo veo tecnócratas y políticos hablar de su geografía con una intensidad que no tienen sus pueblos. Yo veo colocar palos en la rueda a quienes tienen decisión política en sus países, sin considerar la profundidad del sentimiento histórico y de la conciencia social de los pueblos. Por eso digo que ésta es una escuela por la cual deberían pasar todos aquellos que luego tienen que decidir en el sentido de sus pueblos.

Yo creo que hay otra situación que nos es engañosa a quienes estamos en este proceso, y es creer que cuando la dimensión del mundo cambia, cuando las circunstancias del mundo cambian todo lo que se ha hecho es malo, y que todo está por hacerse. Y yo quiero tener la tranquilidad de expresar que lo que se ha hecho es muy bueno, y que si hoy estamos en condiciones de cambiar y de tomar una nueva perspectiva para nuestros pueblos es por lo que se ha hecho, por todo aquello que en lo cual a través de treinta años de proceso concreto y de ciento cincuenta años de historia hemos logrado estar en la situación que estamos, para hoy tener una nueva perspectiva del mundo, una nueva perspectiva de la región, una nueva política de nuestros Estados.

Bienvenidos todos los que contribuyeron en todos estos años a fortalecer el mecanismo latinoamericano, porque han estado en el sentido que la historia y el mandato profundo de sus pueblos le ha dado!

Creo yo que se aproximarán con seguridad momentos aún más dificultosos en el proceso de integración, porque aun cuando nosotros, en lo individual, estemos creyendo que el proceso está cerca de llegar a un fin, creo que todos los días vamos a seguir comenzando. Pero va a ser un comienzo que está abonado sobre una situación básica; es nuestro destino indeclinable. O nosotros, como pueblos de Latinoamérica, esbozamos la posibilidad de manifestarnos en conjunto, o nosotros nos caeremos de la historia. No es la voluntad de nadie caerse de la historia, pero sí por las pequeñas cosas muchas veces hubo continentes que se han visto marginados de la historia; no siempre fue por las grandes cosas; muchas veces fue por los egoísmos, muchas veces fue por las insidias y muchas veces fue por la negligencia. Que ninguna de estos tres aspectos sea el que algún día esté colocado en nuestros corazones. Yo creo en la grandeza de nuestros gobernantes, pero creo mucho más en las intuiciones de nuestros pueblos.

Por eso, mi más profundo agradecimiento a ustedes, a todos los funcionarios de la ALADI, que son como aquellas organizaciones logiadas secretas, que en secreto y al margen de los países están trabajando por la integración con una humildad que realmente alguien algún día tendría que venir a condecorarlos por esa humildad que tienen de que siempre, cada vez que hay que devaluar el proceso de unidad latinoamericana se devalúa a la ALADI, pero cada vez que hay que acudir para saber cómo se sigue, se apela a los funcionarios de la ALADI. Por eso, mi más profundo reconocimiento a ellos, que con tanta humildad, que con tanta vocación, un hecho para mí nuevo, saber que en un lugar de esta

región hay hombres que humildemente trabajan, silenciosamente trabajan, pobremente trabajan con un ideal y para un ideal tan fuerte como es el de la unidad.

Vayan mis palabras también para todo el personal en conjunto de la ALADI.

Y quiero decirles simplemente que estoy muy feliz de poder ir al Paraguay. Pealmente, yo cuando hacía mis lecturas, mis primeras lecturas sobre la historia argentina, siempre en mi corazón había una situación que yo decía cómo se puede paliar la más profunda de las injusticias en las cuales mi pueblo participó, que es la Guerra de la Triple Alianza. Cómo se puede hacer para que de alguna manera algún día en Latinoamérica el horrendo genocidio al cual los países se prestaron en aniquilar un pueblo, pueda de alguna manera yo mínimamente contribuir. Y hoy pareciera que Dios me ha escuchado, y tengo la inmensa suerte de ir a un país a contribuir con mi país, pero a contribuir también por esa reivindicación; una reivindicación de la cual creo que todos, no sólo los que participaron sino los que no participaron, deben mirarla en la misma dirección. Fue algo horrible, fue algo tremendo en la historia de Latinoamérica; fue un baldón tremendo, que no pasa por el correr del tiempo, que no pasa con las actitudes que hemos tenido, sobre todo de mi país, de devolver los trofeos de guerra. Pasa por haber tenido siquiera la idea de aniquilamiento de un pueblo en la forma tan tremenda como se la hizo. Por eso, me siento totalmente feliz de poder ir a Asunción, de poder ir al Paraguay, de conocerlo más profundamente, de enriquecerme con su gente y con su historia.

Y a ustedes, invitarlos a que juntos, todos, recorramos el camino. Porque quizás no nosotros, pero sí quienes nos siguen; quizás no nosotros en persona, pero quizás mañana cada uno de estos ideales que nosotros tengamos, habrá algún monumento en América Latina innominado, que dirá: "De alguna manera, fuimos el producto de nuestros hombres y de nuestra historia". Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Señor Embajador, por sus sentidas palabras, pero usted también se ha hecho merecedor al trofeo de la ALADI; y tengo el encargo de los Señores Representantes, de los funcionarios de esta Organización, de entregarle una bandeja recordatoria, con el afecto, con la amistad que nos amina a todos.

- Así se procede.

Se clausura esta sesión.
